



ANDREAS SCHLEICHER:

“LA INFLUENCIA NEGATIVA de los celulares ha sido mayor que la de la pandemia en Chile”

A ojos del director de Educación y Habilidades de la OCDE, opciones como la prohibición de estos dispositivos hasta 6° básico son razonables. Además, llama a elevar el énfasis en el nivel preescolar y advierte la necesidad de un cambio en la mentalidad de los estudiantes. Pese a que la importancia de las habilidades socioemocionales va en alza, los chilenos muestran poca autonomía y baja resiliencia. | VALENTINA GONZÁLEZ



Andreas Schleicher, director de Educación y Habilidades de la OCDE.

El Congreso de Educación 2024 “Juntos por la Educación”, organizado por Icare junto a la Escuela de Gobierno de la PUC y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), fue el motivo que trajo a Chile esta vez a Andreas Schleicher.

No es la primera visita que realiza al país el director de Educación y Habilidades de la OCDE, padre de la famosa prueba internacional PISA, que mide el desempeño de los estudiantes en Lectura, Ciencias y Matemática. En conversación con “El Mercurio”, el matemático alemán analizó el presente de la educación en Chile, las áreas por mejorar y la que, en apariencia, podría parecer una contradicción. ¿Por qué a Chile no le va mejor, pese a todo lo que invierte en esto?

Según Schleicher, el asunto no es el dinero. De hecho, menciona a Vietnam como un ejemplo que podríamos mirar: un país que “todavía es bastante pobre, pero que ha hecho de la educación una prioridad y ha logrado resultados muy sólidos”. Y si nos queremos comparar con los vietnamitas, estamos lejos. “A un estudiante promedio de Vietnam, le va tan bien en PISA como a los chilenos más privilegiados”, plantea. Con menos recursos, tienen mejores resultados.

La clave, dice el matemático, es “cómo se gasta”. Y en esto, sugiere tres líneas de acción: tomar decisiones que sean más productivas —como optar por mejorar la calidad de los profesores, antes que achicar los cursos—, enseñar menos pero con mayor profundidad, y alinear bien los recursos y las necesidades. Por ejemplo, para que los mejores docentes estén en los contextos más duros, donde pueden dejar mayor huella.

“Si tomas estos tres puntos (...) puedes conseguir resultados mucho mejores con la misma cantidad de dinero en general. Si tienes más dinero que gastar, muy bien. Si así fuera en Chile, lo gustaría en la educación de la primera infancia”, sostiene.

—En el informe Education at a Glance, de la OCDE, tenemos muchos indicadores en educación superior: alta cobertura, alta tasa de graduación. No pasa lo mismo a nivel preescolar. ¿Los países que podemos mirar como ejemplos le dan más énfasis?

—Chile gasta su dinero en una forma muy poco equitativa (...). El dinero público es me-

yor sirviendo a los más vulnerables y más pequeños de nuestra sociedad. En la educación superior, aquellos que van a la universidad a menudo pueden encontrar maneras de conseguir los recursos para eso.

—¿Qué cambios necesitamos para mejorar la educación preescolar?

—La parte más importante es pasar de acceso a calidad y de cuidado a educación, para que esto no sea solo el lugar donde están los niños mientras los padres trabajan. Es un lugar donde hay un desarrollo intencional de las bases cognitivas, sociales y emocionales de los niños. Eso es lo que necesitan.

—En Chile, más de la mitad de los niños pasan a 2° básico sin leer bien. ¿Cuáles son las consecuencias de que esta habilidad no se desarrolle a tiempo?

—Si no puedes leer adecuadamente, no aprenderás nada más, porque todo el aprendizaje proviene de la lectura (...). Si tienes desigualdades en los resultados de lectura tempranamente, tendrás desigualdades mucho mayores cuando las personas salgan de la escuela, la gente nunca se recupera.

—¿Debería ser esta una de nuestras mayores preocupaciones en este momento?

—Creo que sí. A inicios de los 2000, Chile hizo muchos progresos en lectura, puedes ver eso en las pruebas PISA. Pero luego, en los últimos años, la tendencia ha ido en la dirección equivocada.

—También la pandemia tuvo impacto en el proceso de lectura de los niños.

—Es cierto. Pero en realidad diría que la influencia negativa de los teléfonos inteligentes ha sido mayor que la influencia de la pandemia en el caso de Chile. Es fácil culpar a la pandemia, pero en realidad hay muchas otras influencias que podemos ver y Chile es uno de los países donde los niveles de distracción de los estudiantes y la influencia negativa en el bienestar son bastante extremos.

LO BUENO Y LO MALO DE LA TECNOLOGÍA

—Se ha discutido en el país cómo abordar el uso de la tecnología, particularmente de los celulares, en las escuelas. ¿Cuáles son los efectos negativos que pueden tener?

—Cuando miras los resultados de PISA, puedes ver que el uso intencional y delibera-

FINANCIAMIENTO:

¿Qué hacer con las universidades?

Ante el debate sobre los recursos para la educación superior, reabierto con la reciente presentación de la propuesta del Gobierno para condonar las deudas del CAE e instaurar un nuevo instrumento de financiamiento, Schleicher señala que es relevante contar con “un sistema de préstamos contingentes más sistemático, donde los préstamos o el reembolso dependen de los ingresos posteriores”.

También resalta la responsabilidad que tienen las universidades en proporcionar a los jóvenes una buena educación. En esa línea, menciona el caso de países como Corea (del Sur), donde “si eres una universidad y tus estudiantes no encuentran empleo después de un año, ni después de cinco años, pierdes cualquier subsidio público”. Además, a juicio de Schleicher, también es necesario preguntarse si la universidad es el camino más adecuado para cada joven.

De todos modos, para el matemático, el asunto fundamental está en la proporción en que el país destina dinero a los distintos niveles educativos: “Creo que ahí radica realmente el problema, que demasiados recursos públicos en Chile en este momento van a servir a personas que probablemente no necesitan esos recursos tanto como los niños en las primeras etapas de sus vidas”. ■

“(Los estudiantes chilenos) no son muy buenos en movilizar sus recursos cognitivos y socioemocionales. Muestran una resiliencia emocional limitada”.

do de la tecnología en el aula puede tener un efecto positivo increíble: que el aprendizaje sea más interesante, más atractivo, más equitativo. Es una gran promesa en la educación, pero lo que también vemos muy claramente es que el uso no regulado de la tecnología es uno de los mayores problemas.

“En Chile, se puede decir que el uso de celulares para fines personales en la escuela tiene un impacto negativo más fuerte en los resultados de aprendizaje que los cierres de escuelas durante la pandemia. Muchos estudiantes en Chile dicen ‘no me puedo concentrar en clases, porque me distraigo con mi celular, o con alguien más usando el suyo’. En la proporción de estudiantes que es-

tán distraídos, Chile ocupa el tercer lugar entre los países de los que tenemos datos. Puedes ver realmente un enorme impacto negativo del uso de celulares y tecnología que no está dirigido a la instrucción”.

—El Congreso ha discutido un proyecto que propone prohibir el uso de teléfonos inteligentes hasta 6° básico. ¿Es esta la dirección correcta?

—Muchos países han hecho eso. Por un lado, quieres que los niños sean usuarios competentes de la tecnología. Al mismo tiempo, vemos los efectos negativos. Usar criterios de edad es un buen enfoque. Para los niños más pequeños, hasta 6° básico, encontrarías muy pocos usos positivos de los celulares y muchos negativos. Creo que, para los niños pequeños, es una buena solución prohibirlo (...). Nuestros datos de PISA también muestran que la prohibición es la forma más efectiva de reducir la distracción en el aula. Cuando los maestros negocian esto con los estudiantes, no tiene efecto.

—También se ha discutido la conveniencia de calificar con notas, en números, versus una evaluación más cualitativa. ¿Qué se ve a nivel internacional, en este tema?

Es una pregunta difícil. Honestamente, la evaluación cualitativa tiene muchos beneficios. Les da a los estudiantes retroalimentación más significativa. Al mismo tiempo, es muy difícil hacerla bien. Lo que a menudo vemos es que conduce a desigualdades, lleva a sesgos de los maestros, y a que resultados similares sean juzgados de manera diferente (...). Creo que se trata de proporcionar una buena mezcla de ambos aspectos. Necesitas tener tanto la fiabilidad del sistema y al mismo tiempo, asegurarte de que haya retroalimentación significativa.

HABILIDADES EN DEUDA

—¿En qué dirección van hoy los países, en cuanto a expectativas de rendimiento académico y cómo evaluar a los alumnos?

—Se está pensando mucho en eso. Hace 20 años, PISA era una excepción en su enfoque basado en competencias para la evaluación. Hoy, muchos países han introducido sistemas de evaluación nacional muy similares. La evaluación se centra menos en si puedes recordar lo que aprendiste y más en usarlo, aplicarlo. Esa es una transición realmente importante. Una segunda parte es que la evaluación se ha integrado de manera más sistemática. En el pasado, divorcamos el aprendizaje de la evaluación. Acumulabas muchos años de aprendizaje y la evaluación venía después. Hoy, se integra más estrechamente en el proceso.

—¿Cuáles son las habilidades básicas que las escuelas deberían priorizar en este momento, para asegurarse de que los niños las desarrollen temprano en su trayectoria?

—Lectura, matemáticas. Si no las dominas, tendrás dificultades en cada aspecto de la vida. Son muy importantes, pero no son suficientes. Más allá de las habilidades académicas, las habilidades sociales y emocionales también se están volviendo cada vez más importantes. ¿Puedes manejarte a ti mismo? ¿Tienes resiliencia emocional? ¿Puedes enfrentar dificultades? ¿Ser persistente en tu trabajo, creativo, emprendedor?

—¿Cómo se miden estas habilidades?

—Puedes hacer cuestionarios a los estudiantes, observarlos. No es tan difícil, los profesores pueden estar más sensibilizados a estos aspectos. También, no es que sean extremos de un espectro. Son más bien dos caras de la misma moneda. No se trata de enseñar menos habilidades académicas para enseñar más socioemocionales, sino más bien enseñar habilidades académicas a través de las habilidades socioemocionales.

“Si tienes mayor autonomía como estudiante, una mentalidad de crecimiento, superarás las dificultades mejor. Cuando medimos habilidades socioemocionales en Chile, encontramos que los estudiantes han aprendido mucho pasivamente, pero no muestran tanta autonomía. No son muy buenos en movilizar sus recursos cognitivos y socioemocionales. Muestran una resiliencia emocional limitada. Cuando se encuentran con un problema difícil, dicen: ‘Oh, no puedo resolverlo. No lo intentaré de nuevo’. Esos no son atributos muy buenos hoy”.

“Muchos jóvenes en Chile creen que el éxito se basa únicamente en la inteligencia con la que nacieron. Si crees en eso, ¿por qué estudiar? De alguna manera, esa mentalidad crea el sistema educativo. A muchos niños que no les va bien en Chile se les dice ‘tienes un problema, te lo haremos más fácil’. En lugar de decir ‘no fue lo suficientemente bueno, pero intenta más. Si lo haces, vas a tener éxito y yo te voy a ayudar’. Así es como creas esa mentalidad de crecimiento como profesor y eso está faltando”. ■